

12

**CASA PARROQUIAL
DE PUERTO LA CRUZ
Estado Anzoátegui
Venezuela**

**UFFICIO DI DOCUMENTAZIONE
LATINOAMERICANA**

DIREZIONE GENERALE OPERE DON BOSCO
Via della Pisana, 1111 - 00163 ROMA

13 de Mayo de 1971



Con hondo pesar y a nombre de los Salesianos de esta Comunidad Parroquial, les comunico, amados hermanos, la muerte de nuestro querido hermano:

Sac. RUFINO SANCHEZ MORLES

acaecida el día 13 de Abril de 1971, a las tres de la tarde. Tenía 56 años. Cuando Dios le ordenó la partida, no vaciló en arrancar, porque estaba bien entrenado. De inmediato se produjo la llegada a los brazos amorosos del Padre.

Fueron sus padres: Rodolfo Sánchez y María Morles de Sánchez. Su nacimiento tuvo lugar el 6 de Noviembre de 1914, en Piedra Grande, Sarare, Estado Lara. Recibió el Santo Bautismo el 20 de Noviembre de 1915, en la Parroquia de San Nicolás de Bari, de su pueblo natal. Allí mismo, el 4 de Septiembre de 1919, recibió la Confirmación de manos de Mons. Alvarado.

Su infancia transcurrió al lado de sus buenos padres, de quienes aprendió el amor a Dios y al prójimo. En el 1920 pasó a Aregüe (Edo Lara) y trabó gran amistad con el Párroco de ese pueblo: Padre Aristides Muñoz, quien descubrió en el jovencito aptitudes para el Sacerdocio. Allí permaneció hasta el 2 de Febrero de 1934, año en que ingresó al Seminario de la Divina Pastora de Barquisimeto y estuvo allí hasta Julio de 1937, cuando terminó el cuarto año de Humanidades. En Septiembre del mismo año, pasó al Seminario Interdiocesano de Caracas, donde permaneció dos años, durante los cuales cursó 1º y 2º de Filosofía.

En el año de 1939 volvió al Seminario de la Divina Pastora, donde cursó el 3º de Filosofía, 1º y 2º de Teología. El 15 de Agosto de 1941 recibió la Tonsura de manos del Excmo. Mons. Dr. Enrique María Dubuc, a petición de Mons. José Rafael Fiol, quien en esa fecha celebraba sus bodas de plata sacerdotales. El 26 de Septiembre de 1942 fue recibido en la Congregación Salesiana por el entonces

Inspector, P. Serafín Santolini. El P. Santolini le demostró siempre gran cariño y lo animó en todo momento. De esta manera pudo el Padre Rufino realizar el ideal de su vida: Ser Sacerdote Salesiano.

El Rvdo. Padre Gaude, Superior de los Padres Paúles (Prado de María, Caracas) lo recomendaba al P. Santolini con estas palabras: "Es sujeto muy bueno y dócil que con el tiempo podrá llegar a ser un buen Sacerdote". El P. Gaude no se equivocó y el P. Rufino rubricó con su santa vida esa recomendación. Quizá por esto sentía cariño por el P. Santolini y siempre que lo mencionaba lo hacía con añoranza. Recordaba sus consejos, su animación, el interés por su formación salesiana y en especial la preocupación que le demostraba cuando caía enfermo.

Después de un año de aspirantado en Sarriá, pasó al Noviciado en Santa María, y al finalizar, emitió su primera profesión religiosa el 8 de Septiembre de 1944. Fue su maestro de noviciado, el Rvdo. P. Ricardo Alterio, quien en una carta de pésame recibida en estos días, expresaba estos conceptos: "Yo siempre lo estimé como persona buena y como buen Sacerdote y aunque no era una mente de excepción, era sin embargo, recto y de una gran sencillez. Lo conocí como novicio y estuvo también conmigo durante el tirocinio; siempre fue puntual, piadoso y abierto. Yo creo fundamentalmente que el Señor lo habrá recibido en su seno y le habrá dado el premio merecido".

Hizo la profesión perpetua el 8 de Septiembre de 1947. Luego, mientras iba trabajando, seguía sus estudios teológicos y así fue recibiendo las órdenes menores y mayores hasta llegar el día de recibir la ordenación sacerdotal, sueño de toda su vida. El 2 de Octubre de 1948, con motivo de celebrar Mons. Lucas Guillermo Castillo, Arzobispo de Caracas, sus bodas de plata episcopales, recibió de manos de éste, en la Iglesia Catedral de Caracas, la Unción Sacerdotal. Cantó su primera Misa en la Iglesia de la Concepción de Barquisimeto, el 31 del mismo mes. El predicador de orden fue el actual Mons. Juan José Bernal, entonces Cura Párroco de aquella Iglesia... Es digno de recuerdo que el Padre Rufino no celebraba ninguna otra fecha importante de su vida, sino sólo el día de su ordenación Sacerdotal.

Ya Sacerdote, la obediencia le asignó los siguientes cargos:

- 1949-1950: Confesor y Asistente en Puerto Ayacucho (Alto Orinoco).
- 1950-1951: Confesor y Asistente en San Carlos de Río Negro.
- 1951-1953: Consejero Escolar en el Asilo Pío XI (Puerto Ayacucho).
- 1953-1954: Consejero Escolar en San Carlos de Río Negro.
- 1954-1955: Consejero del Instituto San José, Táriba (Edo. Táchira).
- 1955-1956: Consejero Escolar del Colegio Pío XII, Coro (Edo. Falcón).
- 1956-1959: Catequista del Colegio Pío XII, Puerto La Cruz (Edo. Anzoátegui).
- 1959-1967: Párroco de Judibana (Edo. Falcón).
- 1967-1971: Vice-Párroco de la Iglesia de la Santa Cruz, Puerto La Cruz (Edo. Anzoátegui).

Estando aquí, en el espacio de una hora se nos fue a causa de un infarto al miocardio. El Viernes Santo para el Sermón de las Siete Palabras, le había tocado la segunda palabra "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Juego de la Providencia... pasaron unos días y se lo llevó de veras al Paraíso.

Después de haber predicado su palabra, dicha con unción y emotividad, sintió cansancio. Cosa natural. Dos días después se me acercó en la Iglesia y me dijo: "Yo no sé por qué me canso tanto subiendo escaleras" a lo que yo, bromeando, le contesté: "Debe ser el calendario" y añadí: "al pasar la Semana Santa procura volver a Caracas para que sigas el chequeo y el tratamiento. Con frecuencia iba a Caracas para someterse a reconocimiento médico puesto que sufría, hacía tiempo, de una úlcera al duodeno. No hubo tiempo para nada.

El lunes 12 durante un funeral de tres padres, después de la Elevación, se sintió excesivamente cansado. Yo le tomé el micrófono y seguí el resto de la Misa, aunque él no quiso retirarse del altar para terminar el Santo Sacrificio. Llevado a la Casa Parroquial se llamó a su médico, Dr. Julián Amundaray, quien acudió inmediatamente y le notó tensión baja. Nos dijo que no había nada alarmante. Le mandó algo para subir la tensión. La noche no la pasó muy bien. Por la mañana, a las 8, ya el médico estaba a su cabecera. Esta vez la tensión era muy alta. Notó el caso delicado. Le mandó algunas medicinas, y aconsejó, por precaución, llamar a un cardiólogo. El mismo empezó a llamar a varios colegas. Todos ocupados. No creyó necesario trasladarlo al Hospital. A las dos de la tarde, mientras las enfermeras del Dispensario Parroquial lo atendían y hablaban con él, sufrió el primer infarto. Llegó el médico, hizo todo lo que pudo y cuando todos creíamos que el peligro había pasado y el mal estaba atajado, en pleno conocimiento y pidiendo que no lo dejaran solo, expiró. Antes, el Padre Director le había administrado la Unción de los enfermos y le había dado la bendición Papal "In Articulo Mortis" que recibió en pleno conocimiento y con mucha edificación.

La Salma, sacerdotalmente arreglada, fue velada por la noche en la Iglesia Parroquial. A la noticia de su muerte, la feligresía se volcó sencilla y devotamente en la Iglesia, para contemplar a aquel que había sido su pastor y su guía. Todos rezaban, muchos lloraban y en el semblante aparecía la angustia de un dolor reprimido.

La prensa y la radio dieron a conocer la noticia a todas partes. Por medio del teléfono y telégrafo, nos comunicamos con los Superiores de Caracas, parientes y amigos, causándoles la noticia impresionante impacto... ¡pero era una triste realidad!

Al día siguiente se realizó el entierro. A las 10 de la mañana, se congregó en la Iglesia Parroquial una gran muchedumbre de fieles y amigos. Estaban presentes muchos salesianos venidos de Caracas, Los Teques, Judibana. Algunos familiares. Autoridades eclesiásticas, civiles y militares presenciaron los actos religiosos. Concelebraron unos 15 sacerdotes y presidió la ceremonia nuestro queridísimo Obispo Mons. Constantino Maradei Donato, quien desde el primer momento de la muerte del P. Sánchez estuvo a nuestro lado como verdadero Padre y Pastor. Al término de la Santa Misa, el señor Obispo puso de manifiesto el inmenso aprecio que tenía con el difunto, con una magistral oración fúnebre. Entre otras cosas dijo: "Yo te quería por tu inmenso corazón. Tu corazón no sabía de miserias, ni de humanas intrigas. Sabía, en cambio, dar; sabía perdonar, sabía comprender, sabía callar y sabía humillarse... ¡Qué bella fue tu vida, Rufino amigo! Fuiste rayo

de sol que se llegó al remanso tranquilo, sin perturbar la cristalina tranquilidad de sus ondas; fuiste luna de Enero, traspasando las nubes, sin dejar rastro de tu paso... Te queríamos, porque no hacías ruido, y nos dejabas descansar, te queríamos, porque perfumabas el ambiente, sin alzarte como las azucenas, sino escondiéndote como las violetas, te queríamos porque tus consejos eran luz difusa, que ni deslumbra, ni ofusca..."

El féretro fue llevado a hombros hasta el cementerio. La gran muchedumbre a pesar de encontrarse en pleno mediodía, parecía no importarle el sofocante calor. Llegados al cementerio, el señor Cura Párroco, P. Quinto Antonio Della Bianca, a nombre de toda la comunidad parroquial, muy conmovido le dio el adiós supremo, mientras la feligresía arrojaba flores sobre sus restos. Toda la noche el P. Rufino, descansó entre aromas de coronas de flores.

Los que han conocido al P. Sánchez han podido apreciar su profundo sentido humano, su gran sencillez, su contagiosa alegría y su entrega para servir a los demás. Era muy práctico en sus consejos, por eso su confesionario estaba siempre rodeado de penitentes especialmente juveniles. En eso de dar consejos parecía incansable. Muy buen Salesiano y excelente Sacerdote. Cumplidor de sus reglas y obediente a sus Superiores. Nunca decía que no. En ocasiones había que adivinar sus quebrantos para no recargarlo de trabajo. Me decía en una ocasión que la fuerza del sacerdote estaba en la oración... Sabía orar.

Fue un hombre siempre y en todas partes muy querido. A demostrarlo están los telegramas, las cartas y las demostraciones de condolencia que hemos recibido. La espiga estaba madura para que el Segador Divino la trasplantara a su granero. O como decía Mons. Maradei: "Tu lira estaba afinada para el concierto de Dios. Toca para siempre la sinfonía eterna de la Jerusalén libre, en el odeón inmenso de los cielos. Que tu melodía llegue a nosotros, para que no perdamos el eco de tu música divina, que nos hará pensar siempre en ideales eternos de una nueva tierra y de un nuevo cielo. Crisálida de las divinas moreras, ya rompiste tus capullos. Abre ahora tus alas en el jardín de Dios y de los hombres".

Hermanos: ha muerto un gran Salesiano; ha dejado un vacío en nuestras filas. Que desde el cielo suscite vocaciones para la mies que blanquea. Pido por él fraternos sufragios. Recuerden también a esta comunidad parroquial a fin de que Dios bendiga sus labores en beneficio de esta inmensa feligresía.

Afmo. en Don Bosco.

P. ARCANGEL MATURANI
Director

Datos para el necrologio:

P. RUFINO SANCHEZ: Nacido en Piedra Grande, Sarare (Edo. Lara) el 6 de Noviembre de 1914. Muerto en Puerto La Cruz (Edo. Anzoátegui) el 13 de Abril de 1971 a los 56 años de edad, 27 de Profesión y 23 de Sacerdocio.